

Período Nara (710-794)
***MAN'YOSHU* (Colección de la miríada de hojas)**

Es la antología de poemas más antigua del Japón, siendo la más destacada tanto en calidad como en cantidad. Lleva más de 4,500 poemas en 20 volúmenes. Esta antología brillará eternamente en la historia de la literatura japonesa como el supremo patrimonio cultural de nuestro país. Es una obra clásica que refleja la idiosincrasia y la esencia del alma japonesa y una antología monumental de la poesía universal sin parangón en el mundo. En esta colección abundan las poesías de emperadores, príncipes, cortesanos y nobles, pero también las hay de plebeyos. En esta época la gente, sin distinción de clase, sexo ni edad, escribía poesía *waka* con cualquier motivo, para expresar o transmitir sus sentimientos.

No encontraremos ni antes ni después, ni en Oriente ni en Occidente, una era con tal abundancia de poetas líricos. La literatura escrita por mujeres en Japón no comenzó de repente en la era Heian, o sea del siglo VIII al XII con la literatura cortesana, sino que ya desde el período Man'yo, el papel que desempeñaban las mujeres en la literatura era considerable. La desaparición posterior de las escritoras se debió probablemente a la rigidez de la clase gobernante de una sociedad de guerreros a partir del S. XIII y, en particular, a la difusión de la doctrina moral del confucianismo.

Algunos ejemplos de *Man'yoshu*:

Poema del emperador Jomei cuando subió al monte Kagu para contemplar sus dominios

Muchas son las montañas de Yamato, / mas yo subo al celestial monte Kagu / que se distingue en particular por su gallardía, / y me detengo en la cumbre / para contemplar mis reinos. / En la llanura de la tierra, / el humo se eleva por la chimenea, se eleva. / En la llanura del lago, / gaviotas emprenden el vuelo una tras otra. / ¡Una espléndida tierra / es la isla de las libélulas, / esta tierra de Yamato! (No. I: 2)

Un poema de la emperatriz Iwanohime, pensando en el emperador Nintoku

Te esperaré así / siempre / mientras viva, / hasta que tenga escarcha / en este pelo negro y ondulado. (No. II: 87)

Un poema de Kasa no Iratsume enviado a Ôtomo Yakamochi

Anhelar a alguien / que no te anhela a ti / es como arrodillarse ante un demonio hambriento / en un gran templo / detrás de él. (No. IV: 608)

Poema compuesto por Ôtomo Tabito, al volver a su casa en Nara, tras cumplir cerca de tres años de mandato como gobernador general del Dazaifu. Su esposa, que se encontraba bien en su partida, había abandonado ya este mundo.

Estar en esta vacía casa, / con nadie, / es más doloroso / que viajar en solitario / con una almohada de hierbas. (III: 451)

Poema de Yamanoue Okura, al despedirse de sus colegas en un banquete

Okura ha de despedirse ahora. / Mi hijo debe de estar llorando / y su madre, / que le lleva sobre sus espaldas, / esperándome. (III:337)

Poema de amor a sus hijos compuesto por Yamanoue Okura

Cuando degusto melón, / pienso en mis hijos. / Cuando saboreo castañas, / siento nostalgia de ellos aún más. / ¿De dónde me vendrán estos sentimientos? / Titilando ante mis ojos sin cesar / no me dejan estos recuerdos dormir en paz. (V:802)

Del Diálogo de los Desposeídos, compuesto por Yamanoue Okura

Inmensos son, dicen, / los cielos y la tierra — / pero, ¿se han encogido para mí? / Resplandecientes son, dicen, / el sol y la luna — / pero, ¿rehúsan ellos iluminar para mí? / ¿Sucede así para todo el mundo, / o sólo para mí? / Por casualidad, nací como ser humano, / trabajo arduo yo también / para ganarme la vida — / tanto como el que más — / pero de mis hombros cuelga / una camisa harapienta desmangada / sin forro de algodón, / estos trapos delgados / como pedazos de algas marinas. / En mi choza de bajos techos, / mi combada choza, / durmiendo sobre pajas / cortadas y extendidas en el desnudo suelo, / con mi padre y mi madre / apiñados a mi cabecera / y mi mujer y mis niños / acurrucados a mis pies, / deploro y lloro. / No salta ni una chispa del fogón, / y en la olla / una araña ha entretejido su tela. / ¡He olvidado / lo que es cocer el arroz! (V: 892)

Hanka al poema largo (chôka) precedente compuesto por el mismo poeta

Aunque pensemos: / este mundo es deprimente e indigno, / no podemos alzar el vuelo, / si no somos aves. (V:893)

Poema de Ôtomo Tabito, anfitrión del banquete en su residencia del Dazaifu

Las flores de ciruelo caen deshojadas / y se esparcen en mi jardín; / ¿viene esta nieve fluyendo / desde los distantes cielos? (V: 822)

Un poema de Yamabe no Akahito

*Yo que vine a recoger violetas / en el campo de primavera — / tan adorable era el campo
que he pasado la noche / durmiendo en él.* (VIII:1424)

Poema compuesto por el monje Mansei

*¿A qué comparo / esta vida? / Es como un barco / que zarpa del puerto por la mañana /
sin dejar ni una estela en la mar.* (III:351)

Poema de Ôtomo Tabito (665-731), comandante del *Dazaifu*, en respuesta a un aciago aviso

*Ahora que tomo conciencia / de la evanescencia de este mundo, / me siento más triste, /
más desolado que nunca.* (IV:793)

Azuma Uta (Poemas de la Tierra del Este): “Una canción de amor”

*¿El joven hijo del señor de la casa solariega, / esta noche también / tomará mis endurecidas y
agrietadas manos / por moler el arroz, y suspirará?* (XIV: 3459)

**Poema anónimo de una esposa que despide a su esposo que parte como miembro de la
embajada a Silla, Corea, del año 736 d.c.**

*Si una neblina se levanta en tu camino, / donde te hospedas a orillas del mar, / advierte que
es mi aliento / que por ti suspiro aquí inmóvil.* (XV: 3580)

**Poema de Tamatsukuribe Hirome, guardia de frontera, procedente de la provincia de
Suruga (actual prefectura de Shizuoka)**

*Puedo soportar mi viaje: / sé que así es un viaje. / Mas me aflige pensar en mi mujer, /
quien, permaneciendo en el hogar, / debe de estar enflaqueciendo, / agobiada por las
preocupaciones de los hijos.* (XX:4343)